

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XII JORNADAS

VOLUMEN 8 (2002), Nº8

Norma Horenstein

Leticia Minhot

Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Teoría técnica del precursor

*Daniel Vera**

Maestros no los buscó
Discípulos no lo buscaron a él

Luis Luchi

El tema de las influencias delata la proximidad de la magia, pero la magia —nadie presume ignorarlo— es sólo prestidigitación, o prestiverbalización o, según se acostumbra a decir, descontextualización y recontextualización, en todo caso un arte de birlibirloque en la perpetua agonía de los que vinieron después con, mejor dicho: contra, los que estuvieron antes. Ese duelo entre los considerados vivos y los considerados muertos, donde resultan tan desconsiderados unos como otros, constituye un núcleo muy activo del psicoanálisis y de importantes corrientes de la crítica literaria contemporánea, porque importa, según creo, un tipo de episodios decisivos tanto en la acuñación del carácter como en la elaboración del estilo, esas marcas augustas de la idiosincrasia personal. Es mi intención generalizar ese género de crítica, con especial atención a la especie propinada (pro-opinada) por Harold Bloom, para extenderlo a la epistemología y añadir una consecuencia imprevista pero deseable, dado que entiendo la técnica como añadidura de consecuencias imprevistas y preterintencionales hasta dar cuerpo a procedimientos previsibles e intencionados, aunque guiados por el hilo más o menos obscuro del deseo, una Ariadna más laberíntica que el secreto del Minotauro; porque si bien los procedimientos pueden ser premeditados, no puede premeditarse el resultado a obtener en cada caso. Y la consecuencia del duelo entre autores sería en este ámbito una progresiva desobjetivación del conocimiento, la que tendría lugar al producirse la eliminación de los fantasmas del precursor o de los precursores en la versión del sucesor; en suma, trato de sugerir una afinidad técnica entre la “deshumanización del arte” y el “antihumanismo teórico,” aunque dejando en relativa paz los númenes de José Ortega y Gasset y Louis Althusser.

Las ciencias, en sentido lato, son saberes paganos, aunque quizás hoy sería más correcto decir “civiles,” esto es, según el esquema de Vico-Bloom, no siguen el modelo de la revelación que informa la sabiduría religiosa o alguna de sus imitaciones seculares al servicio del poder, y por esta sola circunstancia es posible aproximarla al modelo alternativo de la ‘adivinación,’ que es propio de la poesía:

“de la misma manera que la metafísica racional enseña que el hombre se convierte en todas las cosas al comprenderlas, esta metafísica de la imaginación muestra que el hombre se convierte en todas las cosas al no comprenderlas; y quizás esta segunda proposición sea más verdadera que la primera...” (Vico, citado por Bloom, *Poesía y Represión*, p. 24).

Pero si la idea misma de una metafísica racional no se sostiene como clave última, y *a priori* de la comprensión de ‘todas las cosas,’ acaso sea la metafísica de la imaginación, no

* Universidad Nacional de Córdoba.

digo más verdadera, sino la única heurística posible que prolifera por la multiplicidad del error y la (docta) ignorancia. Tendemos a tener el prejuicio de que la ciencia progresa (o regresa) por caminos distintos a los de la poesía y la firme convicción de que la poesía no progresa ni regresa, sino que es un movimiento inmóvil, a lo sumo un paseo por sendas perdidas. Sin embargo, en la medida en que la ciencia aspira a ser “episteme,” esto es, conocimiento confiable o digno de fe, procura aproximar objetividad y no dejarse atrapar por pathos o por ethos subjetivos, tanto como el poeta vigoroso se esfuerza para que su estilo no tenga mácula de estilos anteriores y en caso de tenerla, venga revisada o aparezca como consumación de intentos previos más o menos fallidos hacia la “esencial” o “verdadera” poesía. Ambas tareas ostentan, dicho sea con giro kantiano, índole tal, que la razón humana no las puede evitar ni las puede resolver; y en tales casos, a uno, y a otro, sólo le cabe imaginar.

En ciencia vale, o tendría que valer siquiera como deseable o deseado, aquello de que “no importa quien lo dice,” característico un saber (con pretensiones de) apodóctico, mientras que en poesía se da exactamente lo contrario y la obra vale en relación a su “autor,” esa ficción que según Bloom (y Borges) hace posible e inteligible la experiencia literaria. Pero en ambos casos se apela a procedimientos similares, con la sola variación de que en ciencia (¿la metafísica racional?) se les atribuye el tinte benigno de la magia blanca, y en arte toda la malignidad de la magia negra; sea, por ejemplo, la expresión de Aristóteles:

“y es justo que estemos agradecidos no solo a aquellos cuyas opiniones podemos compartir, sino también a los que se han expresado más superficialmente. Pues también éstos contribuyeron con algo, ya que desarrollaron nuestra facultad de pensar. . . De algunos hemos recibido ciertas doctrinas, pero otros fueron causa de que llegaran a existir, éstos” (*Metafísica*, a +elaton, 993^b-994^a)

y compáresela con estos versos de Álvaro de Campos-Pessoa:

“tenho a impressão de ter a faca

com que foi degolado o precursor.”

Esta diferencia entre bien y mal acaso se deba a que el científico procura, según es fama, eliminar toda subjetividad, incluso la propia, en tanto que el poeta sólo pretende hacer desaparecer, metafórica o literalmente, a sus rivales, en especial a los canonizados, sean, entre tantos ejemplos, la prédica de Platón o la práctica de Nerón, ambos planes de tarea, el científico y el poético, se solapan y fallan por el final, es decir, no lo encuentran. en el primer caso porque aquello atribuido al mundo se descubre como propio de una versión del mundo, porque el mundo tal cual, incluso la cuestión misma si hay mundo como tal, excede con amplitud la escasez de nuestros recursos epistemológicos, si es que han renunciado a la revelación y a las ilusiones del poder, y en el segundo caso porque lo que se atribuye a una versión del mundo, el estilo, pertenece al mundo, que en este caso es finito y exhaustible, constituido por el conjunto acotado de textos que el poeta efectiva —aunque a veces no directamente— conoce y a los que estima imprescindible revisar, reordenar y relatar de manera definitiva. Aquel suele describe su logro como haber alcanzado al fin una “cosa en sí,” una “esencia” o “naturaleza” o “verdad,” y este lo hace afirmando ser la conclusión de un extenso desarrollo, la “literatura universal,” término que no pocas veces involucra incluso el universo iletrado, cumplido solamente para que su obra pudiera escribirse y ser la clave última, la justificación, de aquella o de aquel. La decepción, el “desencanto,”

es también simétrico, apenas desplazados un paso hacia cualquier parte, apenas transcurrido un instante, alguien es capaz de reconocer como humanos, demasiado humanos, los rasgos del mundo: las condiciones del objeto de conocimiento son las condiciones de conocimiento del objeto, y también de encontrar los rasgos del mundo marcados en nuestra cara: el poema nos pertenece menos que a la literatura, o que a la historia de la literatura. Decía Gracián, maestro de retóricos, que estuvo muy feliz aquel que escribió "*nec plus ultra*," y pareció con ello haber cerrado todos los caminos, pero más feliz estuvo después aquel otro que limitándose a suprimir el adverbio leyó: "*plus ultra*" y mostró que los caminos seguían abiertos.

El rito iniciático

Bloom transcribe el resumen de Thomas Frosch del rito iniciático en la poesía de autor:

"... una Escena de Instrucción primaria (es) un modelo para la inevitable imposición de la influencia. La Escena —en realidad una obra completa, o proceso— se da en seis etapas, de las cuales emerge el efebo: la *elección* (sujeción por el poder del precursor), el *pacto* (un acuerdo básico de visión poética entre el precursor y el efebo); la *elección de una inspiración rival* (por ejemplo la naturaleza de Wordsworth versus la musa de Milton); la *autopresentación del efebo* como nueva encarnación de la "Personalidad Poética;" la *interpretación* que el efebo hace de su precursor; y la *revisión* que el efebo hace de su precursor. Cada una de estas etapas se transforma luego en un nivel de interpretación en la lectura del poema del efebo."

Ofrezco ahora, no sin alguna redundancia, una transcripción de estas etapas al ámbito de la discusión filosófica, que procuraré ilustrar con comentarios de la relación Frege-Wittgenstein, en especial la que puede establecerse entre *Sobre el sentido y la denotación* de Frege y *El cuaderno azul* de Wittgenstein; en esta representación de la Escena.

1) la *elección* (sujeción por el poder del precursor), paso en el que el discípulo ve por los ojos del maestro, cuya visión es identificada con la Verdad:

"lo que yo aquí he escrito no tiene ninguna pretensión de novedad... es para mí indiferente que aquello que yo he pensado haya sido pensado por alguien antes que yo... sólo quiero hacer constar que a la gran obra de Frege y a los escritos de mi amigo Bertrand Russell se debe una gran parte de las motivaciones de mis pensamientos... por otra parte la *verdad* de los pensamientos aquí comunicados me parece intocable y definitiva" (L.W., prólogo del *Tractatus*).

La figura de la elección es la *kenosis*, o anonadamiento, la substracción de la personalidad del hijo en la imagen que este tiene del padre, o dicho en jerga esotérica: *el maestro es Todo y el discípulo Nada*.

2) el *pacto*, esto es, un acuerdo básico de visión filosófica entre el precursor y el efebo, se hace necesario cuando el discípulo, en general por efecto de la crítica externa, descubre su subjetividad, o historicidad, y junto con ello la subjetividad o historicidad del maestro, pero mantiene sin embargo la coincidencia acerca del campo de problemas a ser investigado:

"¿Qué es el significado de una palabra?"

pregunta por la que comienza el Cuaderno Azul, puede ser vista como *tessera*, señal de reconocimiento o "clave," que remite a Frege, quien había instalado en el centro del escenario la cuestión sobre *Sinn und Bedeutung*, y a quien como se verá en los pasos siguientes, se

elige como interlocutor y se procura hacer remitir, pero esta vez en el sentido terapéutico del verbo, mediante la consumación o cumplimiento del pacto,

3) la *elección de una inspiración rival* se alumbraba, a poco de sellado el pacto como una confirmación del mismo: Frege, en aquel famoso artículo, había insistido en el significado del significado:

“¿por qué queremos que cada nombre propio tenga no sólo un sentido sino también un significado?... Porque nos interesa en principio su valor de verdad ... Con la pregunta sobre la verdad vamos a abandonar el terreno del placer artístico y aplicarnos a la observación científica... La aspiración a la verdad es por tanto lo que en todos los casos nos hace avanzar del sentido al significado” (E.L.S , 37),

a lo que Wittgenstein responde:

“La idea de Frege podría expresarse así: las proposiciones de la matemática, si sólo fuesen conjuntos de rayas, estarían muertas y carecerían por completo de interés... y además resulta claro que ninguna adición de signos inorgánicos puede dar vida a la proposición... pero si tuviésemos que designar algo que sea la vida del signo, tendríamos que decir que era su uso” (C.A., 31);

desplazamiento que bien podría leerse como metáfora o traducción, en el sentido literal de estos vocablos que indica el paso de un lugar a otro.

4) casi inmediatamente produce la *autopresentación del efebo* como nueva encarnación de la “Personalidad Poética,” o en este caso “Personalidad Filosófica.”

“la filosofía, tal como nosotros utilizamos la palabra, es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión” (C.A., 56),

párrafo en el cual mediante una parábasis, o interrupción de la ilusión ficcional, en este caso argumentativa, para permitir la intrusión del autor, éste, el consiguiente de aquella, la filosofía, se muestra como antecedente, acaso inventor de la misma, tropo que se denomina metalepsis

5) la *interpretación* que el efebo hace de su precursor, la ‘mala lectura’ en términos bloomianos, se produce mediante la anulación de una distinción cara a Frege, aquella entre “representación,” en cuanto hacer subjetivo, y “pensamiento” en cuanto ser objetivo.

“el hablar del pensamiento como de una ‘actividad mental’ produce confusión. Podemos decir que pensar es esencialmente la actividad de operar con signos. Esta actividad es realizada por la mano cuando pensamos escribiendo; por la boca y la laringe, cuando pensamos hablando; y si pensamos imaginando signos o imágenes, no puedo indicarles un agente que piense. Si se dice que en estos casos es la mente la que piensa, yo llamaría solamente la atención sobre el hecho de que se está utilizando una metáfora, de que aquí la mente es un agente en un sentido diferente de aquel en que puede decirse que la mano es el agente al escribir” (C A , 33);

desviación que responde a lo que Lucrecio llamó *clinamen*, y que se cumplía, en la medida que era preterintencional y aleatorio, para que el espíritu mismo no haya de estar dominado por una necesidad interna y obligado a soportar pasivamente los acontecimientos.

y 6) la *revisión* que el efebo hace de su precursor, que en este caso atañe al alcance del programa mismo de un *Begriffsschrift*, allí donde Frege mantenía:

“Tienen las lenguas nacionales el defecto de que en ellas son posibles expresiones que según su forma gramatical parecen designar un objeto, pero esta determinación no se alcanza en casos especiales. . . Sucede así por una imperfección del lenguaje de la cual tampoco está completamente libre el análisis matemático. . . De un lenguaje lógico completo (*Begriffsschrift*) hay que exigir que: dada una expresión... construida como nombre propio, también designe de hecho un objeto y que ningún signo nuevo sea introducido como nombre propio sin que se le asegure un significado. ” (E.L.S., 43).

proposición que en la revista de Wittgenstein es negada tajantemente, más que una revisión es una escisión, un cisma:

“Es erróneo decir que en filosofía consideramos un lenguaje ideal, como opuesto a nuestro lenguaje ordinario. Pues esto hace que parezca como si pensásemos que podríamos perfeccionar el lenguaje ordinario. Pero el lenguaje ordinario está perfectamente. Cuando elaboramos ‘lenguajes ideales,’ no es para que reemplacen a nuestro lenguaje ordinario, sino precisamente para eliminar alguna dificultad causada en la mente de alguien al pensar que ha comprendido el uso exacto de una palabra común” (C A, 57)

párrafo en el que el tropo, el cambio de sentido, ha sido consumado y donde emerge, en las varias palabras, una nueva figura de la filosofía. “Cada una de estas etapas, decía Frosch-Bloom, se transforma luego en un nivel de interpretación en la lectura del poema del efebo,” lo que traducido a nuestro caso, vendría a decir que ilumina la lectura de la filosofía wittgensteiniana desde una idéntica multiplicidad de planos. Llegado a este punto, sin embargo, me pregunto si no habré equivocado el tiro, al tomar como ejemplo precisamente a Wittgenstein, de quien Carnap señalaba, con gran respeto y admiración, que sus maneras recordaban más a la de un poeta que a las de un científico, pero inmediatamente entreví la posibilidad, que por el momento no haré efectiva, de considerar aspectos de la obra del propio Carnap como desvíos angustiosos y agonísticos de autores tan vigorosos como Frege y Wittgenstein.

No sólo de semilla nacen árboles

Esta teoría del precursor, que he llamado ‘técnica’ para distinguirla de la tradicional, o ‘natural’ que se remonta a Aristóteles, tiene a mi juicio la ventaja que libera la consideración del precursor de la doctrina del acto y la potencia, con el seminario ejemplo de la semilla, y de los consecuentes arqueologismos y teleologismos, dejando un amplio espacio para la valoración de la capacidad creativa del autor, y para lo que Borges llamaría la copiosa intervención del azar. Además, entiendo también que problematiza la lección ‘retrospectivista’ del propio Borges:

“(A Kafka), al principio, lo pensé tan singular como el fénix... a poco de frecuentarlo, creí reconocer su voz, o sus hábitos, en textos de diversas literaturas y de diversas épocas... Si no me equivoco, las heterogéneas piezas que he enumerado se parecen a Kafka... (pero) no todas se parecen entre sí. Este último hecho es el más significativo. En cada uno de esos textos está la idiosincrasia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría. El poema *Fears and Scruples* de Browning profetiza la obra de Kafka, pero nuestra lectura de Kafka afina y desvía sensiblemente nuestra lectura del poema. El hecho es cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra

concepción del pasado como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres. El primer Kafka de *Be-trachtung* es menos precursor del Kafka de los mitos sombríos y de las instituciones atroces que Browning o Lord Dunsany" (*Kafka y sus precursores*, O. C. 1993, T. II, pp. 88-90)

La problematización, bien que borgiana, surgiría de considerar no sólo la presencia de rasgos "kafkianos" en escritores anteriores como indicio de influjo precursor, sino hacer notar que puede ser todavía más decisiva en ese sentido la ausencia de todo rasgo de un escritor anterior en la obra de uno posterior, lo que sólo puede hacerse esquivando metódica o compulsivamente las huellas que el otro ha dejado. El precursor, en este caso sería como un negativo fotográfico del efebo. En palabras de Paul Valéry:

"Sea en las artes o en las ciencias, si buscamos las fuentes de un logro observaremos que lo que un hombre hace invariablemente repite o refuta lo que otro hombre ha hecho; lo repite en otro tono, lo refina o amplifica o simplifica, lo carga o lo sobrecarga de significado; o por el contrario lo impugna, refuta, destruye y niega, pero al hacerlo lo asume y por lo tanto invisiblemente lo usa. Los opuestos nacen de los opuestos." (Citado por Bloom, *op. cit.*, pp. 353-354)

Un aditamento, con el que Borges no estaría en desacuerdo, no es tanto el autor, el escritor, el que crea sus precursores, como el lector que establece las relaciones entre estos y aquel, las obvias, que surgen de los gestos públicos, y las secretas, aquellas que se dan inadvertidamente, por pertenecer a una cultura o una tradición, no es extraño encontrar huellas, por ejemplo, de François Villon en autores que no lo leyeron o que ni siquiera saben de su existencia.

En su extremo cabalístico esta teoría técnica del precursor sería tan amplia que permitiría considerar precursor cualquier autor precedente, reparo del que no se salva tampoco la teoría naturalista, sea en su versión aristotélica o en su versión hegeliana. Lo importante, me parece, es señalar la importancia de ese tipo de relación, y valorar debidamente sus consecuencias, sin contar con los propósitos que las motivaron. Una catarsis, sea psicoanálisis o análisis literario de los textos científicos, se suma así a una cantidad de otras herramientas que permiten echar luz a la historia de la ciencia y, quizás, a liberarnos de la superstición de que la ciencia comenzó en la última, o en la penúltima, revolución científica, y tal vez a contar entre los desencadenantes de tales revoluciones, antes y aparte de anomalías y regresiones, la exigencia de una renovación estilística. Muchas Gracias.

Obras citadas

- Aristóteles (1970). *Metafísica*. Ed. por Valentín García Yebra. Madrid. Gredos.
- Bloom, H. (2000). *Poesía y Represión. De William Blake a Wallace Steven*. Trad. Carlos Gamero, Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires (Yale 1976).
- Borges, J.L. (1989). *Obras Completas*. Buenos Aires. Emecé.
- Frege, G., *Escritos Lógico-Semánticos*. Madrid. Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1973). *Tractatus Logico-philosophicus*. Trad. Enrique Tierno Galván. Madrid. Alianza.
- Wittgenstein, L. (1993). *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Trad. Francisco Gracia Guillén. Madrid. Tecnos.